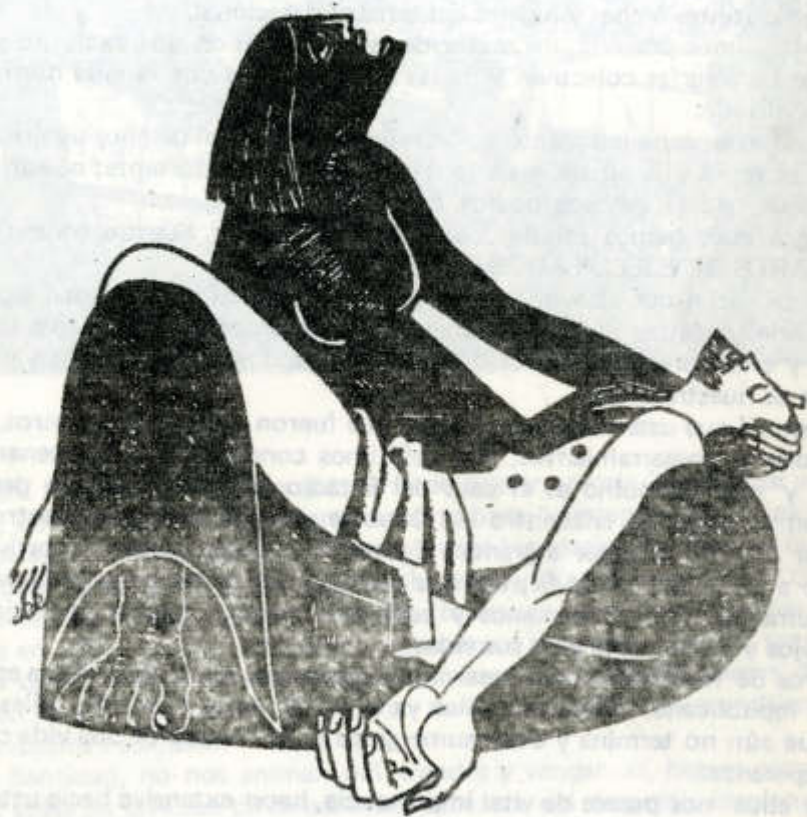


# AL PAPA JUAN PABLO II



**Agrupacion De Familiares De Ejecutados  
Politicos De Chile**

## CARTA AL PAPA JUAN PABLO II ANTE SU EMINENTE VENIDA A CHILE

Su Santidad  
Juan Pablo II  
Presente.

Somos un grupo representativo de la familia chilena que hemos crecido en estos trece años de gobierno militar, sin la presencia física de nuestros familiares directos que han perdido sus vidas por razones de sus idearios políticos y sociales en distintas fechas y lugares del territorio nacional.

Constituímos por ello, un sector de la población chilena excluido y marginado de las alegrías colectivas y de las emociones de una familia normal, en un país civilizado.

Cada fecha, cada conmemoración religiosa o de final de año, significa para nosotros el vacío y la ausencia de lo que fue lo más importante: nuestros hermanos, hijos, padres, esposos, novios, compañeros.

Pese a ello, hemos sabido, con dignidad, asumir nuestra condición de FAMILIARES DE EJECUTADOS POLITICOS.

Por tal razón nos atrevimos, con el respeto que su personalidad significa, a plantearle nuestras preocupaciones que queremos ver reflejadas en sus palabras y en su presencia en los días en que usted recorrerá la larga y extensa geografía de nuestra patria.

Sabemos que usted estará en lugares que fueron y son para nosotros, motivo de dolor y desgarramientos. Nos referimos concretamente a escenarios de torturas y muertes como es el caso del Estadio Nacional, que fue desde su fundación en lugar de encuentro del Deporte y la Recreación de nuestro país. Ese lugar que vio emerger a grandes figuras de nuestro pueblo deportivo, fue utilizado a partir del 11 de Septiembre de 1973 como obscura galería de sacrificios humanos, donde hermanos y parientes nuestros fueron destituidos de sus trabajos y de su patria y de sus vidas.

Cerca de 15.000 personas pasaron por una experiencia traumática en nuestra vida republicana. Muchos de ellos ya no están entre nosotros, miles en un exilio que aún no termina y otros sumergidos en el silencio de una vida cotidiana sin esperanzas.

Por ellos nos parece de vital importancia, hacer extensiva hacia usted esta expresión de desahogo espiritual y hacerle presente que estos trágicos episodios de la historia de Chile no han sido sepultados en la memoria del pueblo chileno, sino por el contrario, son revividos cada año, cada fecha por nuestros familiares.



Usted recorrerá la extensa geografía de nuestra patria, pasará por valles y caminos, atravesará desde el desierto nortino hasta la estepa magallánica. Sabrá usted que en muchas quebradas, calles y minas hay parientes nuestros que fueron ajusticiados sin proceso por quienes hasta hoy día ejercen el poder de decidir sobre la vida de los chilenos. Más aún, la mayor parte de las familias de los fusilados en 1973 no han recuperado los cuerpos para una cristiana sepultura. Sabemos que su influencia espiritual ayudará cuando hable a la juventud desde el Estadio Nacional, a solucionar en gran medida este dramático problema que aún no encuentra solución.

Su Santidad, no nos animan odiosidades y venganzas, hemos construido nuestras vidas en difíciles circunstancias, sabemos del desprecio insolente de la cultura de la muerte, sabemos del llanto infinito de nuestros hijos ante el recuerdo imborrable de sus padres. En suma, hemos superado la irracionalidad de la muerte. Pero al mismo tiempo le decimos que JAMAS renunciaremos a nuestro legítimo derecho a la JUSTICIA y a la VERDAD, elementos que constituyen nuestra razón de ser y existir.

En esta dirección para apoyar nuestra argumentación moral le acompañamos una lista preliminar de personas muertas que estuvieron recluidas en el Estadio Nacional y otros recintos deportivos.

No dudamos que en el principal Coliseo del deporte chileno, se deslizará desde sus hondos sentimientos hacia nosotros algunas palabras que alimenten nuestra capacidad de vivir y de luchar frente al dolor.

Una gran gota de sangre ha caído sobre nuestra patria, pero no ha sido por la voluntad del sufrido y querido pueblo chileno, de cuyas miserias y privaciones el mundo ha sido testigo en estos trece años.

No queremos ver más dolor sobre nuestra tierra, queremos verla de pie y reconstruida. Esperamos que su digna persona contribuya a este supremo objetivo con el que nosotros nos sentimos motivados.

Con nuestros deseos de alta humanidad, nos despedimos respetuosamente de Ud.

Agrupación de Familiares de Ejecutados  
Políticos de Chile.

Santiago de Chile, 4 de Noviembre de 1986.

